

MORIR CON “CLASE”.
UNA MIRADA CRÍTICA DE LAS CONSTRUCCIONES
IDEOLÓGICAS Y LAS PRÁCTICAS SOCIO-CULTURALES EN
TORNO A LA MUERTE

Simonetto, Patricio
Amor, Alejandro Manuel
Universidad Nacional de Quilmes
patriciosimonetto@gmail.com

RESUMEN

El presente ensayo desarrolla, desde distintas perspectivas teóricas, un análisis sustantivo sobre la construcción ideológica que indicaría que los sujetos llegan de la “misma manera” a la situación de muerte, es decir, que en la simbolización de la muerte como suceso, lo material tendería a fundirse o disiparse como elemento crucial.

Para poner a prueba esta premisa, se desarrollo trabajo de campo sobre el Cementerio Municipal de Quilmes, la intervención de los sujetos y la edificación del mismo. Entrecruzando este material, con una amalgama de distintas perspectivas teóricas como son: los estudios culturales latinoamericanos, abordajes de Pierre Bourdieu y elementos de la teoría crítica, entre otros bagajes teóricos, se abarca tanto una reconstrucción histórica del problema como una argumentación solida, sobre la continuidad de la reproducción del orden jerárquico del capitalismo en la simbolización que se construye tras la muerte.

Palabras claves: Cementerio - Muerte - Estudio Cultural

ABSTRACT

DYING WITH CLASS. A CRITICAL VIEW OF THE IDEOLOGICAL CONSTRUCTS AND SOCIO-CULTURAL PRACTICES AROUND DEATH.

This essay develops, from different theoretical perspectives, substantive analysis on the ideological construction that indicate that the subjects became in the "same way" to the situation of death, that is, in the symbolization of death as an event, the material tend to melt or dissipate as a crucial element.

To test this premise, development fieldwork on the Municipal Cemetery of Quilmes, the intervention of the subjects and the edifying of itself. Crossing this material, with an amalgam of different theoretical perspectives such as: Latin American cultural studies, Pierre Bourdieu approaches and elements critical theory, among other theoretical backgrounds, it includes both a historical reconstruction of the problem as a solid argument on the continuity of the reproduction of capitalist hierarchy in symbolization that is built after death.

Keywords: Cemetery - Death - Cultural Study

Introducción

¿Todo lo material se termina con el fin de la vida? ¿Todo lo que se construye, en las relaciones humanas, parece ante las leyes de la biología? Ésta noción, es decir, aquella que nos indica que todos los sujetos serían iguales ante el *acontecimiento* de la muerte, opera como un elemento estructural del sentido común¹. Este discurso social, que atraviesa gran parte de las esferas sociales, actúa como el significado predominante en la *constelación* que asociamos a la defunción. Este trabajo busca reflexionar e indagar, buscando los indicios comunes entre las huellas del discurso y la forma material del mismo, es decir, la observación del espacio donde se efectúan el conjunto de las prácticas mortuorias: el cementerio. Tomando como ejemplo algunas de las prácticas y su comparación con el montaje ideológico, este breve ensayo, es una apuesta a la desarticulación de este sentido. Para esto se recurrirá a la comparación entre las implicancias históricas de la idea macro y el sustento material, es decir, el espacio donde se produce el entrecruce entre lo imaginario y lo real.

Considerando que toda construcción del “sentido común”, se corresponde con un contexto histórico determinado, no podemos dejar de buscar la significación que este elemento tiene en la sociedad capitalista contemporánea. ¿Cuál es su relación con los significados complejos que contienen conceptos como *república* o *igualdad*? Este escrito propone observar esta operación como un síntoma de relaciones sociales más complejas, y por ende, dar cuenta de *actitudes* históricas que escapan a cualquier *signo* de inocencia. Esta noción actúa en el dominio de lo *consensual*, es decir, un flujo dentro del campo cultural que busca eliminar todo rastro de contradicción orgánica del

¹Entendiendo el término “sentido común” como indica el autor Stuart Hall: “(...) ¿Pues cómo puede ser inconsciente la esfera en la que pensamos, hablamos, razonamos, explicamos y nos experimentamos – la de las actividades de la conciencia? Podemos pensar aquí en una de las formas más obvias y entre <<transparentes>> de conciencia que opera en nuestra experiencia cotidiana y lenguaje ordinario: el sentido común. Lo que se entiende en nuestra sociedad por <<sentido común>> - el residuo de una sabiduría consensual, absolutamente básica y de acuerdo mutuo – nos ayuda a clasificar el mundo en términos simples, pero significativos. El sentido común no requiere razonamiento, argumento, lógica, ni pensamiento: podemos de disponer de él espontáneamente, es totalmente reconocible y ampliamente compartido. Parece, ciertamente, como si siempre hubiera estado ahí, como el lecho de la sabiduría sedimentada de la <<raza>> como una forma de sabiduría <<natural>>, como el contenido que apenas ha cambiado con el tiempo. Sin embargo, el sentido común tiene un *contenido* y una *historia*. (...) las formas contemporáneas del sentido común se acompañan de restos y trazas de sistemas ideológicos anteriores más desarrollados; y su punto de referencia es, sin excepción lo que pasa como en la sabiduría de *nuestras* época y sociedad particulares, aunque cubierto con el brillo del tradicionalismo. (Hall, Stuart: pág. 368. Cap. XIII “la mediación de los sistemas culturales”, “Sociedad y comunicación de masas”, F.C.E, 1981, México.)

sistema social de producción. Para esto, desarrollaremos un breve análisis socio – histórico de la estructura social capitalista y de distintos elementos claves en su reproducción y su sustento, como la familia, lo urbano y la injerencia del Estado. Por medio de distintas herramientas metodológicas, conceptuales y teóricas, de cosmovisiones críticas asociadas con el materialismo histórico y a los estudios culturales, tomaremos el ejemplo del cementerio municipal de Quilmes,² para avanzar en el desafío propuesto.

Donde la muerte persiste. Buscar los sustentos materiales de determinada construcción ideológica amerita un desafío intelectual, no existe una única fuente de cimentación, pero si existe un espacio donde de manera residual se concentran la totalidad de las *prácticas socio-culturales* que se corresponden a esta constelación determinada, el cementerio. Partiendo de esta tesis, estamos invitados a que nuestro análisis trascienda el accionar coyuntural de los sujetos, y preguntarnos sobre las condiciones estructurales acumuladas, sobre la condición material del espacio y por sobre todo, sobre su *uso*.

Para esto, decidimos desarrollar una red conceptual que nos permita dar cuenta de la trama compleja sobre la cual se opera. En primera instancia, retomando la perspectiva de los estudios culturales, conceptualizamos el espacio como un *frente cultural*, es decir, una zona de la esfera pública habitada por sujetos trans-clasistas donde hay o hubo tensión por la interpretación legítima de sus elementos.³ Y a su vez, considerando su función *consensual*, es decir, las actividades sociales que lo llevan a mantener el orden de los elementos, decidimos considerarlo como un aparato ideológico del estado (AIE).⁴ Cabría la pregunta *¿Por qué sería un AIE un espacio más bien de acumulación que de creación?* Para ser exactos, el cementerio es un entrecruce, un espacio de interacción de varios AIE como la iglesia, la capilla, el cura que acompaña cada hecho ritual e instala un espacio de reproducción coyuntural, o mismo la administración

² Ubicado en la localidad de Ezpeleta.

³ "(...) como espacios sociales, entrecruces y haces de relaciones sociales no especializados o en lo que lucha o se ha luchado por el monopolio legítimo de la construcción y reinterpretación semiótica (modulación y modelación) de determinados elementos culturales trans clasistas." (González, Jorge. Pág 94. Cap III. 1994. Más (+) cultura (s): ensayos sobre realidades plurales. México: dirección General y publicaciones del Concejo Nacional para la cultura y las artes.)

⁴ "Categoría introducida por ALTHUSSER, cuya distinción entre aparato represivo del estado (ARE) y aparato ideológico del estado (AIE) deviene de la diferenciación de Gramsci entre coerción y consenso. Cuando el ARE opera por la fuerza, los AIE –la familia, la escuela, los medios masivos, etcétera- funcionan para reproducir las relaciones de producción existentes, sojuzgando las clases a las IDEOGÍA dominante" (Payne, Michael. Pág. 21. "Diccionario de teoría crítica y estudios culturales". Paídos. 2002. Bs. As).

estatal. Funciona así como un sistema que consta con ritos o nodos que articulan, de distintas maneras y modos, los distintos AIE.

Para llevar adelante la tarea propuesta con cierta lógica, es necesario dar cuenta del proceso por el cual se desarrolló, se sostuvo y se constituyó el este mecanismo cultural. Disipar las diferencias, o siendo precisos, legitimar las diferencias ante el acontecimiento de la muerte, nos obliga a reflexionar sobre los postulados teóricos que hicieron carne en su discurso la cuestión del cementerio.

Restos del cristianismo en la cultura dominante. Partimos de pensar que la cultura dominante esta en estrecha relación con el desarrollo socio – histórico de las relaciones sociales existentes, es decir, sabiendo que el desarrollo cultural parte de las posiciones y las contradicciones que se suceden entre el hombre y su intervención en la naturaleza, en el metabolismo dialectico entre ambos, el trabajo. Y como tales, los cambios en los sistemas de producción, alteran radicalmente esta trama, pero considerando que esto, al haberse reconfigurado a lo largo del tiempo, no se ha deshecho de los sistemas culturales anteriores. Raymond Williams indica que “Lo residual, por definición, ha sido efectivamente formado en el pasado pero todavía se halla en actividad en el proceso cultural; no sólo, y a menudo ni eso, como un elemento del pasado, sino como un elemento efectivo del presente.”⁵ El cristianismo, sirve como un ejemplo claro de esta afirmación, habiendo servido como núcleo en sistemas culturales anteriores, reconfiguro su existencia a la complejidad de la cultura del Capital. Un sistema de ideas consolidado en la Antigüedad, transmutó las relaciones entre sus elementos, en función de las nuevas formas de producción. Es decir, el mensaje elaborado por dicha institución, aunque altero sus condiciones de fabricación, se re-articula en nuevas posibilidades funcionales de codificación. Se lo enunció desde una matriz de elaboración totalmente distinta, ajena a sus génesis.

En el marco de este cambio, la institución logró prevalecer cediendo funciones que le correspondieron previamente para aceptar nuevas. Con el advenimiento de la sociedad industrial, debieron ceder el control total sobre los cuerpos, sobre la natalidad y la muerte; estas funciones fueron adjudicadas al Estado. El mismo Cristianismo había

⁵ Williams, Raymond. *Marxismos y literatura*. Cap 8. Pág 167. La cuarenta. BS. AS. 2009.

efectuado esta operación con sistemas de ideas anteriores, tomando su ejemplo, la “religión del Santo Capital” se hizo funcionalmente de “viejos” sistemas de ideas.⁶

Nos encontramos entonces que, a lo largo de la historia de la sociedad contemporánea, hay una transformación de las instituciones religiosas al mismo tiempo que estas, van perdiendo un grado de incidencia en la vida social de los sujetos. Esta reconfiguración, responde de conjunto, a nuevas normas que emergieron del proceso de doble revolución del siglo XVIII y XIX. A pesar de las resistencias emitidas por el clero, al conjunto de las normas culturales capitalistas, el poder católico se cristalizó pronto como un AIE. Retomando el trabajo efectuado por Philippe Ariés, *Historia de la vida privada*, podemos observar como el catolicismo así como otras prácticas religiosas se vieron trastocadas por la constitución de la vida privada; confirmando en los hechos su re posicionamiento y su aparente secularización del Estado.⁷

Pero, ¿Cuál era la función principal de las instituciones religiosas en la edad feudal y cual es hoy? La idea de *trascendencia*, la sumisión de las acciones terrenales a una supuesta vida después de la muerte, tuvo como objetivo la legitimación, por parte de importantes sectores de la población, de condiciones que garantizarían el ascenso a una vida superior. Por este mecanismo, se llamaba a los sujetos a aceptar la vida feudal y sus formas de dominio. En este preciso elemento se denota su función discursiva, se

⁶ “(...) Un caso histórico, inclusive muy previo al advenimiento de la Industria Cultural, y decisivo para toda nuestra civilización es el del cristianismo, que se convirtió en la ideología dominante incorporando una serie de motivaciones y aspiraciones esenciales de los sectores oprimidos: la verdad y la redención esta al lado de “los humillados y los ofendidos”, solo los pobres accederían al cielo, el poder corrompe, etc. Y articulando, además, estos componentes de tal modo que fueran compatibles- e incluso contribuyeran a reproducir las relaciones de dominación <<realmente existentes>>. Digamos, para ponerlo en términos pos modernos, que los estudios de mercado, las encuestas de opinión y las campañas publicitarias de la ideología dominante pueden y quieren incorporar para sí elementos de la cultura y de los “flujos deseantes” de la plebe, y así aumentar su eficacia sobre ella” (Grüner, Eduardo. Pág. 132. Cap 7: “Multiculturalismos, multi fundamentalismos, etcétera”; “El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.” Paídos. 2002. Bs.As.).

⁷ Avalando la encuesta “Valores de Tiempo” Philippe Ariés desarrolla: [...] las muestras de 1.119 franceses preguntados entre el 16 de marzo y el 30 de abril de 1981, podemos proponer las constataciones siguientes. Un 26% dicen no pertenecer a ninguna religión. El 10% de los católicos van a misa semanalmente. El 62% de los franceses cree en dios, el 46% en la realidad del alma, el 42% dudan de la realidad del pecado, el 35% (contra el 50% de los que se dicen católicos) creen en una vida después de la muerte, el 22% en la reencarnación, el 27% en el paraíso, el 15% en el infierno (contra el 77%), el 17% en el demonio. El lugar de la religión permanecerá en el estiaje actual para el 35%. [...] el 10% solamente se confiesan <<ateos convencidos>>. Sobre la secularización: [...] si el 11% de los franceses piensan que es necesario enseñar la fe religiosa a los niños, el 76% quieren enseñarles la honestidad. Para el 21%, la distinción entre bien y mal <<no siempre esta clara>>, y el 43% <<a menudo ha tenido remordimientos>>. [...] Para el 27% <<toda persona debe tener la posibilidad de llevar una vida sexual total, sin restricción>>; para el 29% <<el matrimonio es una institución superada>>. (Ariés Philippe y Georges Dudy. Pág. 11. Cap. “Los católicos: lo imaginario y el pecado”. “Historia de la vida privada”. Taurus.1991. España.)

establecía la posibilidad de trascender a la materialidad deplorable de existencia, y por ende, se restaba significado a lo que actuaba sobre la materia, es decir, sobre el propio cuerpo. Así, las desigualdades entre los sujetos, la matriz material donde fluían sus vidas, carecía de importancia. Solo el reino celeste, trascendente, garantizaba un cambio en este orden. De este modo, se articuló un orden en la población y también se les dio un objetivo de vida.⁸

Con el advenimiento de la sociedad industrial, aunque la Iglesia perdió un nivel significativo de su poder real, como el que ostentaba en el mundo occidental en el siglo XV, demostró mantener influencia en los Estados modernos, en sus acciones de legitimación hacia los regímenes totalitarios y las experiencias de genocidios implementadas en las últimas décadas del siglo XX. En la sociedad industrial, el Estado apareció como un ente racional y tecnificado capaz de reemplazar muchas de las funciones eclesíásticas. Las tareas de producción cultural, adquirieron una producción más eficiente bajo las arcas estatales y así, lo que eran antes los símbolos religiosos, pasaron a ser las herramientas de la *República*, la legitimación del nuevo orden de producción solo podría sostenerse bajo la técnica estatal. Una fusión estructural del régimen, entre las tareas de producción cultural y sus funciones organizativas.

Apreciación histórica de la construcción del problema. En el siguiente apartado, nos proponemos abordar el desarrollo socio – histórico del dispositivo ideológico cuestionado por este trabajo. Para quitar todo rasgo de naturalización, de su supuesta inmanencia eterna, es necesario trasladarlo al orden de la historia.

La emergencia de un nuevo modo de producción, trajo aparejado la reconfiguración de los sistemas de valores, cuando la revolución burguesa tomó a la *República* como modelo de los nuevos Estados, consolidó un discurso social: todos los ciudadanos serían

⁸ Como indica Caudwell: “Estas religiones son todas iguales en el sentido de que, por un lado, al exaltar la libertad y la espontaneidad del espíritu, ofrecen un consuelo a la criatura humana oprimida, más desamparada ante dominio ciego de un sociedad anárquica; y, por otro lado al separar los valores humanos de los materiales, por su idealismo, por rechazar la ciencia y la determinación en todas las esferas importantes, contribuyen a mantener las cosas como están y se oponen cualquier intento del hombre por reconocer y controlar las fuerzas materiales de la sociedad”. (Caudwell, Christopher. Pág. 287. Cap X: “El soplo del descontento: ensayo sobre la religión burguesa”; “La agonía de la cultura Burguesa, Ediciones RyR, 2008, Bs. As.). A su vez como resalta Daniel Bensaid: “Si admitimos que este hombre real no es la criatura de un Dios todo poderoso, nos queda por saber por qué se siente esta necesidad de inventarse una vida después de la vida, e imagina un cielo libre de las miserias de la tierra: “La miseria religiosa es expresión de la miseria real y una protesta contra la miseria. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, es el espíritu de un estado de cosas desprovisto de espíritu. La religión es el opio del pueblo”. Como el opio, alivia y adormece.” (Bensaid, Daniel. Pág. 27. Cap II: ¿De qué murió Dios? “Marx ha vuelto”. Edhasa, 2011, Bs. As).

iguales ante la ley.⁹ Este nuevo Estado, sería presentado como una totalidad colectiva, como una composición de todos los sujetos de la sociedad civil, una igualdad normalizada bajo el respeto a ciertas *leyes y deberes*. El mismo discurso que le valió al Cristianismo, se *materializó* en el Estado para legitimar las nuevas relaciones sociales, la explotación o la dominación no existirían entre “republicanos iguales”. Si percibimos esta transformación desde el análisis de la vida privada, podríamos afirmar que las clases dominantes establecieron, por un lado nuevos espacios públicos en función del discurso anteriormente señalado, así también, se desarrollaron un sinnúmero de nuevos espacios privados. Se restringió el acceso a determinados segmentos de la vida social, en el caso del cementerio daremos cuenta de esta situación al explicar el Panteón como fenómeno.

El desarrollo de la nueva organización estatal le dio un lugar central a la familia, la misma había sido la institución por excelencia para garantizar la herencia de la propiedad privada. Teniendo como principal política fortalecer a esta institución, entre otras necesarias para el nuevo régimen, se aplicaron numerosas políticas públicas: entre ellas la reproducción de los espacios individuales.¹⁰ Es decir, se constituyó una nueva trama para mantener el orden de los elementos a favor de los intereses dominantes¹¹. En términos concretos, a partir del siglo XVIII la autoridad pública adoptó un rol activo en la consolidación de la familia, con el único interés de mantener una estructura que permitiera el traslado del capital privado de una generación a otra. A partir del siglo XIX, la intervención se hizo aún más relevante, tanto en los aspectos materiales como simbólicos. A pesar de haber desaparecido el viejo sistema de castas, comenzaron a hacerse visibles en la vida pública nuevas formas de *diferenciación social*.¹² Tomando el aspecto que nos compete, podríamos señalar que: las prácticas socio – culturales efectuadas en torno a la muerte mostraron nítidamente este fenómeno. Una de las primeras manifestaciones, era la predisposición a *no morir* en el mismo espacio físico

⁹ Esta idea, a su vez, devino del ideario cristiano en el cual todos los sujetos serían iguales ante dios.

¹⁰ Explica Philippe Ariés sobre la intervención del Estado en la familia: “La legislación relativa a la vida familiar demuestra cuales eran los intereses en conflicto que los gobiernos revolucionarios debían hacer converger: la protección de la libertad individual, el mantenimiento de la solidaridad familiar y la consolidación del control estatal. El estado revolucionario [...] dio prioridad a la protección de los individuos frente a la posible tiranía de la familia y la Iglesia. (Ariés, Philippe. Pág. 37. Cap. “La vida privada durante la revolución francesa”. “Historia de la vida privada”. Taurus. 1991. Madrid.)

¹¹ Por estado entendemos una institución por la cual una clase por medio de herramientas tanto coercitivas como consensuales establece su hegemonía sobre las otras.

¹² A la vieja diferenciación social por medio de castas se le impusieron las relaciones marcadas por la ganancia. En un primer momento se vio cargada por la idea del “talento” como vía de ascenso para luego volver a transformarse en una suerte de “castas económicas” mantenida a través de los tiempos.

que *los sectores inferiores*. Tomando como punto de análisis esta cita de Ariés podemos llegar a algunas conclusiones aproximativas:

*“Los burgueses morían en casa. El hospital era a sus ojos un <<lugar horroroso>> es el que morían quienes no tenían dinero ni familia. Incluso las clínicas, reservadas para un público más escogido, se consideraba como lugares de destierro.”*¹³

Este párrafo nos señala que por un lado, ya en sus prácticas primogénitas la burguesía se negaba a compartir un espacio de muerte, como era considerado el hospital, con cualquier miembro de las clases populares o sub alternas, este acto pondría en riesgo su prestigio. Se puede interpretar que la connotación negativa, reside en la incapacidad del sujeto para reproducir dicho capital. La soledad, aparece entonces como el acto que sufren aquellos que no son capaces de integrarse al nuevo sistema productivo en una posición dominante.

Prácticas de consumo y muerte en un mundo de mercancías. Visto que, como señalamos anteriormente, el sistema de valores se vio fuertemente trastocado por los cambios estructurales de la revolución industrial; entendiendo que en el paso de comerciantes a propietarios y productores, se contrapuso a la vieja idea de prestigio hereditario: el de la voluntad, el desarrollo individual, expresado en el mundo de los negocios y la administración. La *autoridad moral* cambiaría de manos.¹⁴ El prestigio como tal adquirió un nuevo significado.

El desarrollo de un discurso impregnado de *nuevos significantes* como el del “talento individual” para los negocios, esa capacidad del comerciante de hallar nuevos mercados, se encargó de ocupar en cada espacio que se presente, una nueva oportunidad del mercado para desarrollar sus redes de consumo. Es así que toda práctica establecida,

¹³ Ariés, Philippe. Pág. 263. Cap. “Los ritos de la vida privada burguesa”. “Historia de la vida privada”. Taurus. 1991. Madrid.

¹⁴ Como ejemplifica Hobsbawm: “No obstante, en cierto sentido, la instrucción representaba la competencia individualista, <<carrera abierta al talento>> y el triunfo del mérito sobre el nacimiento y el parentesco casi de manera tan efectiva como los negocios y ello a través del expediente de los exámenes y concursos. Como de costumbre la revolución francesa fue la que daría su más lógica expresión: la jerarquías paralelas de los exámenes que iban seleccionando progresivamente de entre el cuerpo nacional de estudiantes victoriosos la minoría intelectual capaz de administrar e instruir al pueblo francés” (Hobsbawm, Eric. Pág. 164. Cap. 3 “La carrera abierta del talento”. “La era de la revolución (1789-1848)”. Crítica. 2011. Argentina.)

sin importar la carga subjetiva que esta conlleve, y sobre todo si nos referimos a la muerte, aparece como una posibilidad de establecer nuevas relaciones comerciales, de constituir nuevas vías para el desarrollo del mercado.¹⁵

Con la extensión de la sociedad capitalista, en la cual algunos sujetos mantienen una relación monopólica de posesión del Capital, mientras otros se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, es decir a colocar en el mercado su capacidad de producir valor, por ende su cuerpo como medio: los sujetos aparecen atados a estos flujos y reflujos mercantiles. A su vez, las subjetividades de dichos sujetos y sus prácticas son subproducto de dicho entramado de relaciones.¹⁶ En este mismo sentido, es que se inscribe la muerte, la organización del cementerio no es más que el ordenamiento de los desechos propios de la producción social, y como tal, están organizados por el estado¹⁷ en la misma estructura que lo hacen en el *burgo*. El funcionamiento del mercado mortuario se puede observar no solo con la diferenciación de aranceles que se establece para acceder a los distintos espacios, sean públicos o privados, sino también a partir de la venta de distintos productos para el consumo de los actores de dichas prácticas.¹⁸ Ejemplo de esto es la red de negocios que se encuentra en la periferia del cementerio.

Cementerio: el abismo entre lo discursivo y lo real. Como explicamos anteriormente, nos proponemos comprobar si el discurso señalado tiene un sustento material en las prácticas y estructuras del cementerio. Por medio de este tipo de análisis, nos proponemos rastrear la diferencia entre lo simbolizado, lo constituido en el campo

¹⁵“Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas vestiduras feudales que ataban al hombre a sus “superiores naturales” las da desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el “cruel pago al contado”. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio.” (Marx, Karl. Engels, Friederich. Pág 21. Cap 1: “Burgueses y proletarios”; “Manifiesto Comunista”. Pensamiento y Acción. 2008. Argentina.)

¹⁶“En este sentido, el *modo de producción capitalista* – que es la totalidad social en la que estamos inscriptos, nos guste o no – define, siguiendo a Marx, mucho más que determinadas relaciones de producción y/o formas técnicas de transformación de la naturaleza: define una red compleja y contradictoria de articulaciones y desarticulaciones sociales, culturales, ideológicas, políticas y especialmente, define también un modo de *producción de subjetividades*, tanto colectivas como individuales. Que la “complejidad” haya obviamente aumentado en el siglo y medio transcurrido desde que Marx comenzó a pensarla, no parece un argumento suficiente para abandonarlo, sino por el contrario” (Grüner, Eduardo. Pág. 132. Cap 7: “Multiculturalismos, multi fundamentalismos, etcétera”; “El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.” Paídos. 2002. Bs.As.).

¹⁷Esto se podrá explicar en el análisis puntual del cementerio en: “Símbolos Estatales: Él organizador de los cuerpos”.

¹⁸Esto se ejemplificara puntualmente a lo largo del análisis del cementerio.

subjetivo y depositado en el imaginario, y lo real, el resto irreductible que corresponde a lo material. Para esto, nos valdremos de la siguiente organización conceptual: por un lado, haremos un análisis *espacial*, es decir, la estructuración de dicho espacio y la implicancia del estado en la organización del área (i); y por otro lado, haremos referencia a las consecuencias que genera dicha organización en los sujetos y su intervención en el mismo (ii).

(i) Análisis espacial.

¿Cómo se diferencian las clases? A simple vista, con una lectura superficial del cementerio, pudimos observar como en las calles principales, asfaltadas y cercanas a la entrada, se encuentran los panteones familiares, grandes construcciones de renombre, artistas y/ o personajes de prestigio.¹⁹ En la periferia, los sectores donde solo hay calles o intersecciones de tierra, se desarrollan edificaciones de nichos o entierros individuales, donde se podría señalar que se concentran los sectores populares.

En base a esta lectura nos propusimos desarrollar nuestra fundamentación, buscando entrelazar los datos con la lectura del capital simbólico de Bourdieu, para llegar a una primera conclusión congruente. Entendemos por tal concepto: el conjunto de símbolos que partiendo de determinadas condiciones económicas objetivas se construye como una subjetividad, es decir, se monta sobre la anterior edificación una nueva significación para distinguir y/o legitimar las clases o grupos sociales. En este sentido, decimos que se inscribe dentro de la objetividad *real* una objetividad nueva para y con los sujetos, es decir, la significación *real* que estos actores le dan a la objetividad.²⁰ Entendemos que

¹⁹Como es el ejemplo de Carlos Morel, reconocido artista Quilmeño.

²⁰Como indica el autor: “Los grupos sociales, y especialmente las clases sociales, existen, de alguna manera, dos veces, y ellos incluso antes de toda intervención de la mirada erudita: existe en la objetividad del primer orden, la que registra las distribuciones de propiedades materiales; existen en la objetividad del segundo orden la de las clasificaciones y de las representaciones contrastadas que son producidas por los agentes sobre la base de un conocimiento práctico de las distribuciones tales como se manifiestan en los estilos de vida. Estos dos modos de existencia no son independientes, aunque las representaciones disponen de una cierta autonomía por relación a las distribuciones: la representación que los agentes hacen de su posición en el espacio social (así, por otra parte, como la representación- en el sentido del teatro, Hoffman- que dan de ella) es el producto de un sistema de esquemas de percepción y de apreciación (habitas) que es el mismo, el producto incorporado de una condición definida por una posición determinada en la distribución de propiedades materiales, objetividad uno, y del capital simbólico, objetividad dos. (...) Toda diferencia reconocida, aceptada como legítima funciona por eso mismo como un capital simbólico que procura un beneficio de distinción. El capital simbólico, con las formas de beneficios y de poder que asegura, no existe sino en la relación entre propiedades distintas y distintivas tales como un cuerpo pulcro, lengua, vestimenta, amoldamiento, y de los individuos y de los grupos dotados y los esquemas de percepción y de apreciación. (Bourdieu, Pierre. Pág 187. Cap “Capital Simbolico y clases sociales”. “Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Ferreyra. 2007. Argentina)

tal contrato de lectura, está en última instancia, determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, las fuerzas sociales y, así también, por las relaciones de fuerza entre las distintas clases y grupos sociales. A pesar de esto, existen ciertos individuos que sin tener la capacidad material para *acceder al prestigio como mercancía*, reciben este ordenamiento por el proceso de reproducción simbólica, ubicándose así en la misma jerarquía. Es en este sentido, que en las partes centrales del cementerio se concentran las edificaciones que expresan, como síntoma, el espacio ocupado por aquellos que concentran dicho capital. Tanto los capaces de pagar la construcción y el alquiler o compra de dicho espacio, como los sujetos que por su condición son referenciados como parte de esa elite (ej. El artista y el médico) y acceden a dicha condición.

Panteón: la familia en concreto. Dentro de este espacio particular, donde se concentran los elementos de mayor acumulación, encontramos como figura principal el Panteón. Dicha construcción tiene una multiplicidad de lecturas, es decir, constituye una variada producción de sentidos, aunque con una misma orientación. Por un lado, que este lleve el apellido de la familia y que tome forma de “hogar”, enuncia la necesidad de exaltar y legitimar a la familia monogámica reproductiva, como el medio por el cual se garantiza el traslado de todos los capitales.²¹ Dice Ariés que: “La necesidad de reunir a perpetuidad en un sitio preservado y cerrado a los muertos de la familia, corresponde a un sentimiento nuevo que luego se extendió a todas las clases sociales en el siglo XIX: el efecto que une a los miembros de la familia se traslada a los muertos. Por eso el Panteón de familia es acaso el único lugar que corresponde a una concepción patriarcal de la familia, donde están reunido bajo el mismo techo varias generaciones y distintos matrimonios”.²² A su vez, las referencias dentro del colectivo de familia a determinados individuos con placas que aluden a su condición, como por ejemplo: medico, artista reconocido, presidente de banco, intendente, etcétera; reafirman la existencia de ciertos grupos sociales con mayor caudal de “prestigio” que otros. En este mismo sentido y exceptuando un caso, estas referencias siempre hacen alusión a hombres, por lo tanto se reafirma la figura de lo masculino y lo paterno como fuente de prestigio y como figura líder. Esto se debe a su vez a que la mujer se vio negada acceder

²¹En algunas edificaciones se encuentran las fotos tanto del hombre y la mujer difunta, creemos que esto resalta la condición de matrimonio como base fundamental de la familia moderna.

²² Ariés, Philippe. *Morir en Occidente. Desde la Edad Media a nuestros días*. Pág 172. Adriana Hidalgo Editora. 2008. Bs. As.

a los círculos del profesionalismo o de prestigio hasta tiempos tardíos, y en la actualidad lo hace de manera velada.

Individuo y cultura hegemónica. A pesar de la *igualdad republicana*, de la enunciación de libertad como promesa social, el cementerio cierra su estrecho paso y aparece organizado en conjuntos. Esto se expresa en la masa de nichos apilados o la estructura de la periferia, donde prácticamente cada cuerpo se vierte sobre el otro, bajo los mismos símbolos y expresiones. La *igualdad* que obtiene la subalternidad es la de la miseria de las formas *materiales* de sus representaciones. Ahondando en una lectura más fina, podríamos preguntarnos *¿Se practica esta libertad a la hora del entierro?* Dicha libertad parece ser un privilegio. Todo cuerpo que accede a este espacio es reducido a un elemento católico más de la multitud ya existente. Solo en el cementerio privado, que se encuentra dentro del mismo predio, se resaltan rasgos de religiones no hegemónicas como la protestante o nacionalidades como la inglesa. Es decir, los sujetos solo pueden preservar ciertos rasgos de su individualidad cultural ante la cultura hegemónica, accediendo a la diferencia como mercancía. “Todo lo solido se desvanece en el aire”, y lejos de hacerlo en un acto de emancipación, se estructura bajo las ordenes del negocio funerario.

Estado: el organizador de los cuerpos. En el ingreso al cementerio se puede observar el logo de la municipalidad, las estatuas de Eva Duarte de Perón y Juan Domingo Perón,²³ o mismo la señalización y la administración de los espacios; todos ellos constituyen parte orgánica de la simbología estatal *¿Cuál es el rol del estado en la organización espacial?* La autoridad pública reglamenta, reproduce y legitima el orden existente. Por ende, la organización del espacio, sigue este mismo sentido. Si consideramos anteriormente al estado como herramienta de clase, es decir, como garante de las relaciones de producción donde unos tantos venden su cuerpo como mercancía y otros lo compran, en el cementerio el rol principal de dicho organismo es sostener la organización de los desechos de la actividad productiva, como a su vez, contribuir a la organización del capital simbólico, cultural y en la totalidad de sus dimensiones.

Esta reglamentación, el ordenamiento de las partes, toma una forma significativa: la de la ciudad. Por un lado en el “centro”, zona asfaltada, se encuentran las edificaciones

²³Esto creemos que se debe a la ubicación del peronismo como fuerza social e histórica, hegemónica dentro del estado, y como su principal constructor.

sofisticadas y de gran tamaño, su espacio es de fácil acceso: están en la entrada del cementerio. El Estado en su ordenamiento, no solo da lugar a este espacio, lo mantiene pulcro, *digno*. En la periferia, parece debilitarse la *organización racional*, con un ordenamiento caótico, entre la bifurcación de la tierra, se amontonan los cuerpos. El espacio, superpoblado, parece referir constantemente o aludir a una villa de emergencia. El estado no es solo un reproductor en el plano de las ideas, es desde su génesis un estamento moderno de las ciudades, de los *burgos*. Como tal, reproduce dicha organización. A este elemento, se le suma la convivencia e integración de los espacios religiosos. En la zona de ingreso de los cuerpos, podemos ubicar a la izquierda una capilla y a la derecha la administración pública.

Mercantilización y redes comerciales. En los alrededores del predio se observan la constitución de una red de comercios, que abarcan: florerías, cocheras, venta de lapidas y todo tipo de objetos estrafalarios que se utilizan en las prácticas. A su vez en el mismo predio la construcción de las edificaciones y mismo los pagos de mantenimiento, compra o alquiler de los espacios vuelven a las prácticas mortuorias una cuestión de negocios, de compra y venta como explicamos previamente.

(ii) Análisis de la intervención de los sujetos

Violencia simbólica: respuesta individual y colectiva. La violencia como fenómeno toma múltiples formas, por un lado existe la violencia física (coercitiva), verbal, psicológica, y por otro lado existe una violencia que aparece como un todo invisible, la que se desprende de lo hecho o de los sucesos mismos, la ejercida como consecuencia de las relaciones de poder y de fuerza. Este mecanismo es una forma distinta de vulnerar a los sujetos por medio de una construcción ideológica que desencadena múltiples formas de violencia, como por ejemplo, la estigmatización a diferentes grupos sociales. En el caso del objeto de estudio elegido, se puede dilucidar, por lo señalado, que al contraponerse la *posesión monopólica del prestigio* y al referenciarse algunas vidas pasadas por sobre la mayoría, al volver miserables ciertas representaciones, y por ende, ciertas formas de existencia: se violenta la *memoria de los sujetos*. Cuando la totalidad de los elementos dispuestos, construyen un sentido positivo a determinados individuos, aquellos que son dignos de ser *recordados*, o se los significa *artificialmente en la memoria*, a otros se los estratifica en la desgracia como una cualidad eterna, se los reduce. Esta humillación no actúa sobre los muertos, sino sobre aquellos que los significan, es decir, aquellos relacionados con los cuerpos depositados. A pesar de que

esta práctica violenta se ejerce de forma *igualitaria sobre los sujetos que intervienen*, estos difícilmente la perciban. La construcción del discurso igualitario sublima la percepción. Precisando la cuestión, no se comprende la totalidad de los hechos violentos de un grupo en detrimento de otro, más que como un acto individual donde el culto a un individuo difunto no puede ser menor que el de otro. Inscriptos en esta motivación, y de manera individual, todos los sujetos intervienen sobre su espacio depositando desde fotos a banderas, objetos coloridos y otros tipos de ornamentación que significan al difunto y le asignan algún tipo de valoración positiva. Todas estas respuestas son individuales, aunque de modo inconsciente terminan actuando como una respuesta colectiva, que disputa el sentido de desigualdad construido en dicho espacio, es decir, ante la ausencia de prestigio y acumulación material se da esta réplica. Debemos considerar que esta respuesta, solo dará un salto en su significación dialéctica, cuando las relaciones de fuerzas pongan en verdadera cuestión la trama, y todos los espacios de la vida caigan bajo la lupa de *las armas de la crítica*.

Conclusión

El cementerio como tal es un ámbito de la vida cotidiana de la sociedad en la que vivimos, es un fragmento, una parte del todo orgánico donde estamos inscriptos; analizar estos espacios a modo reflexivo: no es más que un ejercicio crítico para re establecer, desde los elementos micro, un conocimiento crítico de lo macro. La totalidad de las prácticas parecen restringidas por los aparatos de reproducción ideológicos; todos los elementos parecen reducirse y sumirse a las lógicas de dichos organismos, tanto a la mercantilización de los sujetos como de sus propias actividades *espirituales*, la adquisición de prestigio y la creación de jerarquías. Dentro de este sistema de reproductores cabe destacar al estado como la herramienta articuladora, como la constructora por excelencia del sentido de dicha producción. A su vez, que todos estos elementos no ejerzan una violencia sin réplica, que donde parece haber un mensaje unidireccional existe una resistencia, es en esas contradicciones, en esas disputas, que se destaca la posibilidad para que existan nuevas respuestas, que busquen eliminar esas contradicciones. Porque a pesar que se busque esconder la verdad, que se sostenga la supuesta igualdad ante el hecho que sea, las contradicciones afloraran en todos los planos de la vida social. Como escribió Walter Benjamin llegando al final de su vida:

“IV (...) La lucha de clases, que el historiador educado Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes en la lucha de clases, y no como la simple imagen de un botín destinado al vencedor. En tal lucha esas cosas se manifiestan como confianza, valentía, humor, astucia, impasibilidad y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Ellas pondrán en cuestión toda nueva victoria lograda por los dominadores. Así como las flores vuelven hacia al sol su corola, de la misma forma en virtud de un heliotropismo secreto, todo lo que ha sido se vuelve hacia *el* sol que surge en el cielo de la historia. El materialismo histórico tiene que entender esta transformación, la más imperceptible de todas”²⁴.

Mientras existan contradicciones habrá resistencias, mientras en las tramas sociales haya antinomias, cabra la posibilidad de articular una respuesta que le ponga fin. Observar con el ojo crítico aporta esa cuota de esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

Ariés, Philippe; Dudy, Georges, otros.

–“La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa”; “Historia de la vida privada”.Taurus.1991. España.

-“Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada”; “Historia de la vida privada”.Taurus.1991. España.

- *Morir en Occidente. Desde la Edad Media a nuestros días*. Adriana Hidalgo Editora. 2008. Bs. As.

Benjamin, Walter, “Conceptos de filosofía de la historia”. Editorial Terramar. 2007. La Plata

Bensäid, Daniel “Marx ha vuelto”. Edhasa, 2011, Bs. As

Bourdieu, Pierre. “Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Ferreyra. 2007. Argentina

Caudweel, Christopher. “La agonía de la cultura Burguesa, Ediciones RyR, 2008, Bs. As.

²⁴ Benjamin, Walter, Pág. 66. Cap. IV. “Sobre el concepto de la historia”, “Conceptos de filosofía de la historia”. Editorial Terramar. 2007. La Plata.

- González, Jorge “Más (+) cultura (s): ensayos sobre realidades plurales.” México: dirección General y publicaciones del Concejo Nacional para la cultura y las artes.1994.
- Grüner, Eduardo. “El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.” Paídos. 2002. Bs.As
- Hall, Stuart. “Sociedad y comunicación de masas”, F.C.E, 1981, México
- Hobsbawm, Eric. “La era de la revolución (1789-1848)”. Crítica. 2011. Argentina
- Marx, Karl. Engels, Friederich.
- “Manifiesto Comunista”. Pensamiento y Acción. 2008. Argentina
- “Fuerbach. Contraste entre el materialismo y el idealismo. “La Ideología Alemana”.
Need. 1991. Argentina
- Payne, Michael. “Diccionario de teoría crítica y estudios culturales”. Paídos. 2002. Bs.
As
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. La cuarenta. BS. AS. 2009.